



Reseña:

Graciela Batticuore y Alejandra Laera (compiladoras). Sarmiento en intersección. Literatura, cultura y política. Jornada de homenaje y otras lecturas fundamentales. Buenos Aires: Centro Cultural Ricardo Rojas, 2013.

Patricio Fontana¹

El origen de este libro fue la *Jornada de discusión sobre Sarmiento* que Graciela Batticuore y Alejandra Laera organizaron en septiembre de 2011 en el Centro Cultural Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires con motivo de cumplirse el bicentenario del nacimiento de Sarmiento. Sin embargo, ya desde el título, el volumen busca ser algo más –mucho más– que el testimonio impreso de esas jornadas.

Por supuesto, el volumen presenta –en dos secciones no consecutivas– los trabajos que para aquella ocasión prepararon Sandra Contreras, Horacio Tarcus, Diego Bentivegna, Claudia Torre, Jorge Monteleone, Martín Kohan, Martín Prieto y Cristina Iglesia. Pero además, generosamente, el libro incorpora otra sección, denominada “Entre los clásicos”, en la que se vuelven a publicar,

¹ **Patricio Fontana** es Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente dicta clases de literatura argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y de cine argentino y latinoamericano en la FUC. Es autor de *Arlt va al cine* (2009), de *El cine no fue siempre así* (2006, en colaboración con Marcelo Cerdá y Pablo Medina) y de la traducción, el estudio preliminar y las notas de *Apuntes tomados durante algunos viajes rápidos por las Pampas y entre los Andes*, de Francis Bond Head (2006, en colaboración con Claudia Roman). Publicó diversos artículos sobre cine y literatura en diferentes medios. Contacto: patriciofontana@hotmail.com

luego de mucho años, trabajos ya consagrados como son “Sarmiento escritor”, de Ricardo Piglia, “*Facundo* y el historicismo romántico”, de Tulio Halperin Donghi, “El *Facundo*: la gran riqueza de la pobreza”, de Noé Jitrik, y “El orientalismo y la idea de despotismo en *Facundo*”, de Carlos Altamirano.

Con solo ojear el índice, entonces, se advierte que la voluntad de las compiladoras fue la de ofrecer una mirada amplia –proliferante– sobre la escritura de Sarmiento, en la que la crítica más reciente –más contemporánea– dialoga directa o indirectamente con lecturas ya consagradas –clásicas– como las de Piglia o Jitrik. De este modo, el armado del libro responde consecuentemente a una idea sobre la escritura de Sarmiento que Batticuore y Laera exponen en el prólogo del libro, titulado “Tribulaciones del autor y su obra: Sarmiento como clásico”. Allí, una y otra vez se alude a las múltiples temporalidades que, de diferentes modos, atraviesan la escritura de Sarmiento. Por ejemplo, al referirse al momento en que, ya anciano, se ocupó de organizar la publicación de sus *Obras completas*, las compiladoras sostienen:

Sarmiento hace un último gesto de autoconsagración que, como siempre, apunta a un doble frente: por un lado, y más débilmente que en su juventud aun cuando aspire a recibir en vida su merecida porción de gloria, al presente o al futuro inmediato; por otro lado, decididamente y a modo de compensación, a la posteridad. (25)

Este es, por tanto, un ejemplo de esa “intersección” a la que refiere el título del libro. En este caso, la intersección temporal –el corto plazo, el largo plazo– implicada en la participación en el armado de las obras completas. En igual sentido, la insistencia en el prólogo en la “ambición” de la escritura sarmientina, y la correspondiente dificultad crítica y biográfica de controlar su desborde, tendría su correlato en este libro que, menos que conjurar o coartar esas características, busca antes bien celebrarlas y aún estimularlas. El libro, por tanto, no tiene como objeto congelar un estado de la lectura de Sarmiento –o de alguno de sus textos– sino más bien abrir líneas de discusión y aferrarse a la índole multifacética de una escritura incontrolable. *Sarmiento en intersección*, pues, no busca clausurar sino, antes bien, expandir.

Los cuatro trabajos recopilados en la primera sección –“Sarmiento contemporáneo”– fueron acicateados por una misma pregunta: “¿Cómo leer a Sarmiento hoy?”. Las respuestas son diversas aunque no excluyentes sino, en todo caso, complementarias. De este modo, mientras Sandra Contreras pesquiza nuevas posibilidades de acercarse al interrogante sobre el carácter literario de la escritura de Sarmiento haciendo énfasis en la necesidad de pensarlo en relación con la particular idea sarmientina de la “elaboración poética”; Horacio Tarcus, desde un interés completamente diferente, propone indagar, en tres momentos, los avatares de la relación de Sarmiento con el socialismo. Por su parte, Diego Bentivegna lee en *Recuerdos de provincia* una “pedagogía romántica del oído” desde el prisma que le ofrece el pedagogo cordobés Saúl Taborda; y, finalmente, Claudia Torre vuelve a los *Viajes por Europa, África y América* para examinar, entre otras cosas, la conjunción entre lo autobiográfico y lo nacional que articula la particular modulación que Sarmiento le dio al “género de viaje”. Como se ve, a la pregunta “¿Cómo leer a Sarmiento hoy?” ninguno de estos cuatro críticos responde con una propuesta definitiva –*hoy a Sarmiento debe leérselo así*– sino que todos ellos abren un abanico de posibilidades para ingresar, desde diversas zonas, a esa proliferante textualidad.

En igual sentido, en el apartado “Sarmiento en discusión: ¿Y si *Facundo* fuera nuestro clásico nacional?”, Jorge Monteleone, Martín Prieto, Martín Kohan y Cristina Iglesia reflexionan sobre otra lectura clásica de Sarmiento, la de Jorge Luis Borges, y en especial sobre su idea, expresada sintomáticamente desde fines de los años 60, de que otro habría sido el destino de la Argentina si el “libro nacional” hubiese sido *Facundo*, y no *Martín Fierro*.

En principio, Monteleone propone leer en esa suerte de *boutade* de Borges una entonación más de una concepción mitológica –cíclica– de la historia, en la que lo que importa no es cambiar la historia sino, antes bien, “sustituir un mito” por otro. Las otras tres, por su parte, insisten en leer aquella afirmación borgeana en clave menos literaria que política, o, con más precisión, como una intervención en muy específicos contextos políticos engañosamente realizada desde la literatura. En esta línea, Kohan considera que en el recelo de Borges hacia el *Martín Fierro* fue fundamental, antes que cualquier otra cosa, el

peronismo, y que su propuesta implica menos un relevo de un libro por otro – sacar a *Martín Fierro* de su lugar canónico y colocar allí a *Facundo*– que el anhelo de aproximar *Facundo* a *Martín Fierro* para lograr que el segundo empiece a ser leído “bajo la autoridad” (política) del primero (recordemos aquí que para Borges no se trata de que *Martín Fierro* sea un mal libro sino, por el contrario, un libro “muy mal leído”). En sintonía con la intervención de Kohan, Prieto asegura en su trabajo que “el problema de Borges no son Hernández ni Sarmiento: es Perón”, y desde ese punto de partida propone un recorrido polémico por las altas y bajas políticas y/o literarias del legado de Sarmiento que se pueden rastrear desde el gobierno de Onganía hasta un discurso de la presidente Cristina Fernández de Kirchner pronunciado en junio de 2011. Asimismo, en el texto que cierra el libro, Iglesia apunta eficazmente que en esa opción de Borges por el *Facundo* pesaban menos cuestiones literarias que otras de estricta índole política; aunque, al mismo tiempo, expresa su acuerdo con esa elección pero –el recaudo es importante– desde su mirada como “lectora, como crítica, como profesora de literatura argentina, como escritora”: provocativamente, entonces, Iglesia opone el carácter “arduo”, “bello” y “lleno de interrogantes” de *Facundo* a la “facilona melodía poética de *Martín Fierro*, quejosa, llorona y lastimera pero siempre ubicua”.

Acaso el lector ya intuyó, por lo dicho hasta aquí, que en esta zona final *Sarmiento en intersección* deja de ser un libro sólo sobre Sarmiento para pasar a ser definitivamente uno donde Sarmiento es el vivificante disparador de una reflexión acerca de muchas cosas pero, en especial, de política (y no solo de política literaria o cultural, sino de política a secas). En ese desborde, de todos modos, el libro sigue siendo sarmientino, porque es bajo su estela que estos críticos hablan de algo más que de literatura sin dejar, por ello, de hablar de literatura.

Además de las dos secciones que recuperan los ocho trabajos presentados durante la jornada, y la que agrupa las lecturas de Piglia, Halperin, Jitrik y Altamirano, *Sarmiento en intersección* incorpora también un fascinante dossier iconográfico denominado “El emperador de las máscaras. Sarmiento en

imágenes”. Preparado y comentado por Claudia Roman, este dossier presenta otra dimensión del “desbordante” Sarmiento. Pero aquí el desborde no es el de la escritura sino el de la imagen: allí, más de quince daguerrotipos, fotografías, retratos al óleo o caricaturas le recuerdan al lector que la imagen que perdura de Sarmiento es una que –como asegura sagazmente Roman– “se recorta sobre la superposición, no tan nítida, de múltiples perfiles”.

Alguna vez alguien muy cercano a Sarmiento –Lucio V. Mansilla– escribió: “Somos algo más que un dualismo, somos algo de complejo, de complicado o indescifrable”. Este sarmientino libro sobre Sarmiento –pero no sólo sobre Sarmiento– parece concebido teniendo en mente esa lúcida aseveración de Mansilla.